

11 VOLUNTAD

TEORÍA O ESCALA MAYOR

11.1 Voluntad

¹La voluntad es esa manifestación de la energía que es la base de toda acción. Sin voluntad seríamos pasivos, inactivos.

²La voluntad es la capacidad de la conciencia activa de hacer que dynamis actúe a través suya, actúe en diversas clases de materia y de conciencia. Existen tantas clases de voluntad como existen clases de conciencia activa.

³No podemos “comprender” o “entender” la naturaleza de la voluntad, sólo constatar su efecto en diversas relaciones, en diferentes clases de materia y conciencia.

⁴Por lo tanto, la voluntad es la unión de conciencia y energía. Y esta es la razón de por qué una clase superior de conciencia tiene un mayor efecto energético. Esta conciencia no tiene por qué ser “racional”, un hecho que se evidencia en los “impulsos” físicos así como en los emocionales.

⁵En los yoes 45, esta capacidad se ha vuelto tan eficiente que las clases de materia de todos los mundos inferiores aparecen automatizados. Para un yo 45 el aspecto materia hace tan poca resistencia que “todo es energía”.

⁶Cuanto mayor es la densidad de los átomos primordiales (cuanto más compuestas son las clases atómicas), más grosera la materia (clases atómicas, clases moleculares), menor el efecto de dynamis, y esto en todos los mundos de todo el cosmos. Sólo en la materia 45 parece dynamis actuar de tal modo que el individuo comienza a entender lo que se quiere decir por omnipotencia cósmica.

⁷La supraesencialidad (45) es el aspecto voluntad del segundo yo, y las energías correspondientes alcanzan las envolturas (con inclusión del organismo) del primer yo a través del centro coronario. Esta es la energía de la voluntad de unidad hecha perfecta, esa voluntad de unidad que es la primera revelación del verdadero aspecto energía.

⁸Para el hombre, la voluntad es un problema insoluble (“misterio”). Sólo la conciencia supraesencial es capaz de captar algo de su naturaleza. Puede decirse que la voluntad, entre otras cosas, es una síntesis de conocimiento, unidad, poder y ley. Es dynamis. Se manifiesta como “seidad”.

⁹Los momentos de autorrecuerdo – es decir, momentos de autoconciencia producidos por medio de conocimiento, entendimiento y esfuerzo – no son meros momentos de conciencia sino también momentos de voluntad. Casi todo lo que nos sucede nos sucede mecánicamente, de manera automática, no conscientemente. Sin embargo, en momentos de autoconciencia, podemos hacer verdaderamente.

11.2 El sexto reino natural es el reino del aspecto movimiento

¹La primera tríada representa al aspecto materia; la segunda tríada, el aspecto conciencia; y la tercera tríada, el aspecto movimiento. El aspecto movimiento por tanto es el aspecto particular del tercer yo y del sexto reino natural, el mismo aspecto vida, el aspecto voluntad, el aspecto energía que permite una creciente contribución a los diversos procesos de manifestación.

²Sin embargo, este movimiento es mucho más de lo que el hombre puede entender con sus limitados conceptos del movimiento. Es una síntesis de los tres aspectos, siendo al mismo tiempo voluntad en el sentido original de la palabra “voluntad” y como tal la clase superior de dinamismo dentro del sistema solar.

³El aspecto materia nos muestra como es, pero el aspecto movimiento como será. Esto requiere una previsión que la ignorancia de la vida ha malinterpretado como la predeterminación de todo.

⁴El aspecto movimiento se expresa de manera diferente en los diferentes mundos (clases

atómicas), en las diferentes envolturas, en los diferentes centros de conciencia y, sobre todo, en las tres tríadas. Cuanto más elevada la clase de materia, más fuerte es la energía. Se sigue de esto que los terceros yoes respecto a la energía influyen a los segundos yoes como si fueran el poder encarnado y que esta es la razón por la que el aspecto voluntad ha sido exagerado, mientras que el aspecto conciencia también debe mostrar el aumento de capacidad correspondiente.

⁵Es sólo en la tercera tríada donde el individuo puede comenzar a tener un entendimiento real del efecto de dynamis en la materia y en la conciencia y de su importancia en cada síntesis superior sucesiva de los tres aspectos de la realidad.

⁶La materia funciona allí como energía pura y simple. Con el conocimiento hecho posible por la conciencia solar sistémica las clases moleculares correspondientes funcionan con perfecta finalidad en las clases particulares de procesos de manifestación que los siete departamentos exhiben.

⁷Cómo se expresa la voluntad en los modos de actividad de los diferentes departamentos, en qué sentido influencia a los aspectos materia y conciencia en los diferentes mundos y reinos, son problemas que pertenecen a los mundos del tercer yo.

⁸El “mago blanco” (que tiene algún conocimiento de las leyes de la naturaleza y de las leyes de la vida) usa su conocimiento para servir a la vida (al desarrollo de la conciencia, a la unidad, al género humano). Su campo de actividad es el aspecto movimiento en el aspecto materia. Busca aquellas energías que tienen un efecto formativo sobre la materia en los mundos del hombre, y las leyes que lo gobiernan. Adquiere clases cada vez más elevadas de conciencia objetiva de modo que puede observar las moléculas rotatorias así como las involutivas en las diversas formas agregadas y seguir los procesos de energía y materia en detalle cuando modelan la materia.

11.3 Voluntad emocional y voluntad mental

¹La voluntad emocional es la clase más fuerte de voluntad, incluso en quienes han descuidado por varias encarnaciones su desarrollo emocional. Esas personas piensan por lo tanto que no les influencia la emocionalidad y creen que han superado esos estados, creen que son yoes mentales. Sin embargo, confrontados con desastres, y expuestos a tensiones y pruebas, el hombre es despertado de su apatía emocional. Sólo habiendo adquirido pensamiento en perspectiva (47:5) y pensamiento sistémico (47:4) es capaz de convertirse en un yo mental.

²Cuando un hombre ha adquirido voluntad mental y usándola puede controlar la voluntad emocional, es un yo mental. Incluso el yo mental necesitará por largo tiempo la voluntad emocional para la acción, como fuerza impulsora. La voluntad mental aparece muy tardíamente en el yo mental y se manifiesta, en la etapa actual de desarrollo general del género humano, sólo cuando el individuo se acerca a la etapa causal, por tanto en el nivel mental superior (47:4).

³En la etapa actual de desarrollo del género humano – la etapa emocional, principalmente inferior – la invulnerabilidad emocional, la despreocupación, la estabilidad emocional, la indiferencia divina a cualquier cosa que pase en la encarnación, el olvido del propio yo (del primer yo) entran dentro de la cualidad más valiosa: el requisito para la voluntad de unidad. Quien desee convertirse en un yo mental debe aprender a ser completamente independiente de todo lo emocional. Esto no significa en lo más mínimo ausencia de amor sino poder sobre la vida emocional. Esa vida puede y debe ser controlada por la voluntad mental. De esa manera las emociones pueden convertirse en un herramienta en lugar de ser un obstáculo; los sentimientos positivos atractivos que promueven la unidad pueden convertirse en aliados de la voluntad en lugar de los enemigos negativos de la misma.

⁴Todas las envolturas de encarnación excepto la envoltura causal de tríada son robots controlados por energías que vienen desde dentro, de envolturas superiores y, en la mayoría, sobre todo viniendo desde fuera. La envoltura mental es influenciada por vibraciones

mentales; la envoltura emocional, por vibraciones del mundo emocional (lo que significa vibraciones de las demás personas); la envoltura etérica y el organismo, por las llamadas energías cósmicas (toda clase de energías atómicas). Sólo cuando el individuo se ha convertido en un segundo yo (un yo esencial, un yo 46) será capaz de hacerse independiente de otras clases de energías que las que él mismo elija. La mayoría de la gente es esclava de sus robots, lo que significa que el “hombre carece de libre albedrío”, una expresión esotérica que la ignorancia ha recogido y que tiene que malinterpretar. El yo no es libre mientras esté dominado por sus envolturas. Es el privilegio del esoterista constatar la enorme limitación del primer yo y el límite a su posible entendimiento (mediante el contacto con los mundos causal y esencial a través de los centros de la envoltura causal).

11.4 La voluntad de unidad

¹La voluntad de unidad es al mismo tiempo voluntad de ley, la ley de unidad, el “amor divino” que el primer yo debe adquirir para convertirse en un segundo yo.

²Esa seguridad interna que emana de la voluntad de unidad, del esfuerzo por hacer lo justo en la medida en que uno lo entiende, siempre ayuda al hombre a través de las dificultades de la vida. Está en el camino correcto y es guiado por su Augoeides, aún si es inconsciente de ello, cuando confía en la ayuda de su Augoeides después de haber hecho todo lo posible. El hombre puede estar seguro entonces que lo que quiera que suceda es lo mejor, incluso si no lo entiende.

³El contenido de cualidades nobles se debe a la eficiencia de la voluntad de unidad, la capacidad de resistir el mal aún cuando “cree algún problema”, sin transigir con lo que uno sabe que es correcto. No se ayuda a nadie cediendo a demandas injustificadas, alentando el vicio. Los extraños consideran a menudo al santo como un “individuo duro”, porque está libre de todo tipo de sentimentalismo, algo que la mayoría no sabe lo que es. Es cuestión de “extender el concepto” de cualidades. Entonces por ejemplo la gratitud es gratitud por todo, por todo lo que la vida nos proporciona, por el afecto y el entendimiento de los demás, etc.

⁴El servicio no es “sacrificio” sino que se basa en el entendimiento de que todos somos uno, la voluntad de unidad con todos a los que uno puede servir, el impulso irresistible de vivir para todos, algo inevitable y espontáneo sin pensamientos sobre el propio yo y su desarrollo. No hay para el segundo yo nada que pueda llamarse “sacrificio”, aunque así se lo pueda parecer a los demás, de ahí el término. El olvido de uno mismo significa liberación de la dependencia de la primera tríada, luego de la segunda tríada, luego de la tercera tríada y así a través del cosmos. La mónada debe asimilar las diferentes clases de conciencia y adquirir la capacidad para entender la realidad que proporcionan, así como las capacidades correspondientes para usar correctamente las energías, pero esto se lleva a cabo en vista de servir mejor a la vida, no en vista del yo. Esta es la actitud básica de todos los seres en los reinos superiores y la condición para que la mónada en la primera tríada alcance la segunda tríada. Esto por supuesto implica el entendimiento de donde se puede servir mejor con las pequeñas y las cada vez mayores capacidades de uno, hacer la pequeña y siempre creciente contribución al género humano, la evolución y la unidad. Sirviendo fielmente en las cosas pequeñas, donde uno se encuentra, se adquieren las capacidades que permiten hacer una siempre mayor contribución. Esto es parte de la ley de destino e inevitable en el mismo proceso de la evolución. El ritmo del desarrollo es determinado por la voluntad de unidad y su finalidad y, por lo demás, por la capacidad del carácter individual para adquirir capacidades. Todos en los reinos superiores hacen todo lo mejor que pueden sin pensamiento de mérito o reconocimiento. Las capacidades que adquieren mediante el servicio les guían hasta su lugar de trabajo en los procesos de manifestación.

11.5 Libre albedrío

¹No poseemos suficiente conocimiento de la leyes de la vida para ser capaces de definir las exactamente o la relación del individuo con ellas: el llamado libre albedrío. Sin embargo, los siguientes hechos quizás podrían proporcionarnos el entendimiento que necesitamos.

²La definición filosófica original de la voluntad era la relación de la conciencia con un propósito. Por tanto la voluntad está siempre determinada por motivos (el motivo mas fuerte), y ahí reside su falta de libertad. Libre albedrío implica la posibilidad de libre elección entre motivos. En los primitivos, que están dominados por sus impulsos, las tendencias de sus envolturas, esta posibilidad está ausente. Cuanto mayor poder tiene el hombre sobre los impulsos de sus envolturas, mayor es su capacidad de elegir libremente sus motivos. Es relativamente libre cuando su razón puede siempre decidir qué motivo ha de seguir, de manera independiente de las tendencias de sus envolturas. En la práctica, no es ni siquiera relativamente libre, dado que instintiva y automáticamente depende de los motivos latentes en su subconsciente (sus “complejos”).

³Una expresión de voluntad es una expresión de energía. Si esta causa fricción, sobrevienen resistencia y reacción, y esto es así en todos los mundos. Esa es la razón de por qué sólo es libre el hombre cuyos motivos concuerdan con las leyes de la vida, de las cuales la ley básica es la ley de equilibrio cuyas energías se ocupan de que se restaure el equilibrio perturbado. Si el equilibrio no fuese restaurado, el cosmos degeneraría en un caos, y esto es cierto en todos los mundos.

⁴“Mis envolturas quieren esto; yo no lo quiero” es una buena regla. Es particularmente difícil liberarse a uno mismo del contenido de la envoltura emocional. Al esoterista se le enseña cómo determinar él mismo lo que permite existir en la conciencia de sus envolturas. Pero esto requiere que haya eliminado las clases moleculares inferiores de las envolturas. Esto lo hace con más facilidad no atendiendo nunca el contenido de conciencia de esas clases moleculares inferiores. Luego gradualmente pierden su vitalidad y capacidad de atracción magnética, son eliminadas de las envolturas y reemplazadas por clases superiores.

⁵La jerarquía planetaria percibe plenamente la angustia del género humano, el infierno de la vida en el mundo físico, tal como se ha desarrollado en este planeta a través de la actitud básicamente hostil a la vida de las mónadas y su voluntad de poder, a través de las duras condiciones de la evolución. El gobierno planetario y la jerarquía hacen todo lo que pueden. Pero el hombre tiene su llamado libre albedrío, inviolable de acuerdo con la ley de libertad. El género humano debe él mismo, mediante su propio trabajo, liberarse de la ignorancia de la vida, de sus ilusiones y ficciones. Si los hombres quieren continuar viviendo en ellas, entonces ningún reino superior es capaz de ayudarles. Dando al género humano el conocimiento de la realidad y de la vida, la jerarquía ha indicado el camino que todo el mundo ha de recorrer. Quien no quiera recorrerlo debe seguir su propio camino y extraviarse.

11.6 Entender la voluntad

¹El aspecto conciencia puede ser parcialmente entendido a través de lo que el buscador medio en la etapa del místico llama “meditación”, es decir, pensamiento emocionalizado, imaginación, visualización. Esto se relaciona con el hecho de que el aspecto conciencia se expresa principalmente en el segundo yo, de que la conciencia esencial (46) es la clase de conciencia más típica del segundo yo y de que existe un estrecho contacto entre emocionalidad y esencialidad. Por el contrario, el aspecto voluntad no puede ser entendido por ningún pensamiento que fluctúe entre la emocionalidad y la mentalidad, la mentalidad en la etapa de la cultura. De igual modo que el aspecto voluntad se expresa principalmente en el tercer yo – es decir, un paso más allá del segundo yo – así su entendimiento requerirá un pensamiento de clase superior, el pensamiento que señala la transición de la conciencia causal a la mental. Ese pensamiento emerge en momentos de autoconciencia, de autorrecuerdo. La autoconciencia posee un aspecto conciencia y un aspecto voluntad. Al comienzo los discípulos tienen la

tendencia a dar énfasis al aspecto conciencia a expensas del aspecto voluntad, y esto se ve también en su entendimiento de la autoconciencia y del autorrecuerdo. Sin embargo, si en momentos de conciencia alcanzan el entendimiento más profundo de la conciencia, entonces en momentos de voluntad alcanzarán el entendimiento más profundo de la voluntad. Y los momentos de autoconciencia inducidos por la voluntad son esos momentos de voluntad.

²En la siguiente explicación usaremos los términos “aspecto materia”, “aspecto conciencia” y “aspecto voluntad” no en su sentido literal, sino como designaciones de individuos o colectivos que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo y, por lo tanto, se caracterizan por uno de los tres aspectos en particular. Entonces pueden establecerse un número de verdades poco consideradas: 1) El aspecto conciencia no puede entender el aspecto voluntad, tan poco como el aspecto materia puede entender el aspecto conciencia. 2) El aspecto materia ni siquiera puede entenderse a sí mismo. 3) El aspecto conciencia puede entender el aspecto materia y a sí mismo. 4) El aspecto voluntad puede entenderse no sólo a sí mismo sino también al aspecto materia y al aspecto conciencia. 5) El aspecto voluntad entiende al aspecto conciencia mejor de lo que el último se entiende a sí mismo. 6) Esta es la razón de por qué el aspecto voluntad es el aspecto sintetizador. Él sólo es capaz de ver el todo globalmente. 7) Todas estas verdades destacan con la mayor claridad cuando los tres yoes son comparados entre sí; porque el primer yo representa al aspecto materia; el segundo yo, al aspecto conciencia; y el tercer yo, al aspecto voluntad. El primer yo no entiende ni al segundo ni al tercer yo, ni siquiera a sí mismo. El segundo yo se entiende a sí mismo y al primer yo. El tercer yo se entiende a sí mismo y a los dos yoes inferiores. Lo inferior no puede entender lo superior, lo superior entiende lo inferior. El primer yo sólo puede esforzarse por alcanzar el entendimiento que es plenamente poseído por el segundo yo. ¿Pero qué se quiere decir con que “el aspecto voluntad entiende el aspecto conciencia mejor de lo que el último se entiende a sí mismo”? Simplemente que el aspecto conciencia tiene una tendencia demasiado fuerte a considerar la conciencia, la percepción, el entendimiento como metas en sí mismas, mientras que el aspecto voluntad las contempla como meras herramientas de realización.

³Un ejemplo de que clases de meditación se recomiendan practicar a los discípulos de la jerarquía planetaria se ve en la siguiente tarea, que D.K. dio a un discípulo que tenía tres envolturas del primer departamento. Hacía referencia al aspecto movimiento (la “voluntad”) y al representante supremo de ese aspecto, el gobierno planetario. Se le pedía reflexionar sobre “el problema de la voluntad en todas sus relaciones” como propósito tal como aparece en el planeta, tal como funciona en la vida del hombre, en la relación entre su propia voluntad y el plan de Augoeides para su vida y la relación de este plan con la “voluntad divina”, de su voluntad causal con la voluntad grupal, la relación de esta voluntad grupal con la voluntad de la jerarquía y de esta voluntad con la voluntad del gobierno.

11.7 La separación de caminos

¹La jerarquía planetaria no considera las iniciaciones primera y segunda como iniciaciones principales. Sólo la tercera lo es, porque sólo en esa iniciación la primera tríada y las envolturas de encarnación son inundadas con energía proveniente de la molécula 45 de la segunda tríada – “el aspecto voluntad y propósito del alma” – a través del centro voluntad (47:1) de la envoltura causal. A esta clase de energía el mago negro no responde. Puede responder y lo hace al conocimiento existente en el centro de conocimiento (47:3) de la envoltura causal. Puede también apropiarse y utilizar algo de la energía de atracción almacenada en el centro de unidad (47:2). Pero no puede recibir y usar la energía atómica mental que transmite conocimiento del plan del gobierno planetario y que controla la transformación del conocimiento en sabiduría (de entrada, 47:4 en 47:3). Es esa energía de voluntad del centro causal la que mediante su aspecto conciencia clarifica la finalidad de la acción y mediante su aspecto movimiento proporciona poder de acción a la conciencia grupal y cohesión al grupo mismo. Es en este punto donde los

dos senderos – el sendero de la oscuridad y el sendero de la luz – divergen. Hasta la tercera iniciación, las ilusiones y ficciones pueden determinar los puntos de vista de quienes intentar entender las condiciones del discipulado, de manera que pueden confundir lo falso con lo verdadero y lo irreal con lo real. Los candidatos de la magia negra llevan vidas puras y disciplinadas para su propia salvaguarda, pero no para transmitir energías de clases superiores, como hacen los discípulos de la jerarquía planetaria. Trabajan con el poder de la atracción magnética con y en grupos, pero hacen esto para sus propios fines egoístas y no de acuerdo con el plan de la jerarquía planetaria. Sin embargo, no llegan a la tercera iniciación sino que los caminos se separan antes. La tercera iniciación es alcanzada sólo por verdaderos discípulos de la jerarquía planetaria, y estos son los únicos que reciben plenamente la energía que proviene de la segunda tríada y que establecen un primer contacto con la tercera tríada, la verdadera manifestación de voluntad en lo que se refiere a nuestro sistema solar. El símbolo pitagórico para esta elección en la separación de los caminos era la letra Y.

PRÁCTICA O ESCALA MENOR

11.8 La autoactivación es la adquisición de voluntad

¹La evolución es la activación de la conciencia. ¿Qué significa esto? Significa la adquisición de voluntad por la conciencia en mundos cada vez elevados. La conciencia autoactivada es la conciencia activada por la propia voluntad de la mónada. En la etapa actual de desarrollo del género humano, la etapa emocional, esta conciencia autoactivada se encuentra principalmente en las envolturas física y emocional. En la envoltura mental es rara, y cuando ocurre, es débil y de poca duración. Este hecho se demuestra en la calidad de la atención: la atención dirigida es de la mejor y más escasa clase, que la mayoría tiene dificultad para mantener. Es tan difícil debido al tenue desarrollo de la voluntad mental en la mayoría. Sólo el yo mental es capaz de dirigir la atención, utilizando la voluntad mental, por un tiempo ilimitado. Más difícil aún es mantener la autoconciencia. Sólo el yo causal es capaz de mantener la autoconciencia, utilizando voluntad causal, por un tiempo ilimitado.

²Un número de percepciones muy importantes para la autorrealización pueden derivarse de lo que se ha dicho. En concreto, el yo emocional puede desarrollarse como yo mental dirigiendo crecientemente, cada vez más a menudo, la atención utilizando la voluntad del pensamiento. Porque en los momentos en los que la mónada dirige su atención de esta manera no es ya un yo emocional sino un yo mental. Cuanto más a menudo y por más tiempo la mónada hace esto menos es un yo emocional y más se convierte en un yo mental. Y si la mónada, además, en estas ocasiones de atención dirigida consigue crear momentos de autoconciencia, la mónada es un yo causal temporalmente, por así decirlo. Así es como la activación de la conciencia superior desde la inferior se lleva a cabo. No se trata de un proceso de todo o nada, en el que se supone que uno es sólo un yo emocional y lo sigue siendo hasta que se convierte en un yo mental de repente, al cien por cien. Esa ida es un ejemplo de pensamiento formativo. Muy al contrario: hemos de entender que en las clases inferiores de conciencia existen preparaciones y precursores de las clases superiores.

11.9 Ser capaz de hacer y no ser capaz de hacer

¹En el trabajo de escuela la idea de que no podemos hacer es muy importante, y debemos siempre volver a ella. Resumido de la manera más simple dice: “Todo sucede. La gente no puede hacer nada.” Desde el momento en que nacemos hasta el momento en que morimos las cosas suceden, suceden, suceden, y pensamos que las hacemos. Esta es nuestro estado normal en la vida, e incluso la más pequeña posibilidad de hacer algo viene sólo a través del trabajo sobre la conciencia, y al principio sólo en uno mismo, no externamente. Incluso en uno mismo el hacer comienza a menudo por no hacer. Antes de que podamos hacer algo que no podíamos hacer, debemos dejar de hacer muchas cosas que ante creíamos que hacíamos, es decir,

permitíamos que sucedieran mecánicamente. Por ejemplo, no podemos despertar simplemente queriendo despertar, pero podemos impedir que durmamos demasiado y por demasiado tiempo.

²Tiene que ver con entender – no a través de teorías, sino mediante autoobservación – que uno de los rasgos principales de nuestro ser es que no podemos realizar lo que decidimos. Decidimos, por ejemplo, observarnos a nosotros mismos, recordarnos a nosotros mismos, no expresar emociones negativas. Si nos observamos a fondo y somos honestos, debemos conceder que no podemos hacerlo. Sin embargo, no tiene que seguir siendo así. El hombre puede cambiar, también desde su condición actual. Pero que “pueda cambiar” no significa que cambie automáticamente. El cambio requiere conocimiento, entendimiento y esfuerzo adecuado desde dentro de uno mismo.

³Estamos tan acostumbrados a pensar que las cosas podrían ser diferentes que no intentamos cambiar las cosas que podríamos cambiar. Hoy podemos cambiar, pero ayer ya acabó. Si cambiamos hoy, mañana las cosas pueden suceder de manera diferente. Parece una contradicción pero es precisamente nuestra creencia de que las cosas pueden ser diferentes lo que nos impide hacer lo que podemos para hacerlas diferentes.

⁴A este hecho de que uno en su estado ordinario mecánico no puede hacer, no se llega a su entendimiento sólo porque sí. Llega después de un tiempo de trabajo sobre uno mismo, de manera que cuando se llega a esta constatación se han tenido además muchas constataciones; principalmente, que existen maneras de cambiar si se aplica el instrumento correcto en lugar correcto y en el momento correcto. Se deben tener estos instrumentos, y estos los proporciona sólo el trabajo. Es muy importante llegar a esta constatación. Sin ella uno no hará las cosas correctas, se excusará a sí mismo.

⁵Intenta recordar los casos en los que intentó hacer algo diferente y verás que siempre volviste a las mismas cosas aún cuando hiciste una ligera desviación – enormes fuerzas te llevaron de vuelta a los viejos modos. De esta manera puedes entender.

⁶Nuestro poder de elección comienza sólo cuando comenzamos a constatar nuestra situación, nuestra mecanicidad, y cuando comenzamos a luchar por algo diferente. Existen posibilidades para eso. Pero considerar esto bien como determinismo o bien como libertad es una manera formativa de pensar. Algunas cosas están determinadas, algunas menos determinadas, algunas están en nuestro poder, si sabemos como cambiarlas o como darles la vuelta. Solamente debemos conocer. Todas esas cosas son relativas.

⁷En el intento de hacerse consciente, todo el trabajo del hombre es cosa suya.

⁸Ni la conciencia ni la voluntad se pueden desarrollar mecánicamente. Cada pequeña cosa ha de ser desarrollada mediante lucha, de otro modo no sería conciencia ni voluntad. Tiene que hacerse difícil.

⁹Pero en ese caso debemos considerar qué y cómo, y cómo es más importante que *qué*. La mayoría de la gente piensa sobre *lo que* hacer y *por qué* hicieron algo, pero no piensan *cómo*. A menudo las cosas que deciden hacer son imposibles, como parar guerras y otras cosas así. También, sus ideas sobre la posibilidad de autodesarrollo son por lo general demasiado teóricas, no tratan con cosas reales, fuerzas reales, obstáculos reales. Necesitan comenzar en una escala mucho más pequeña. En lugar de preguntar “¿Por qué hice esto?” deberían preguntarse “¿Cómo podría haberlo hecho de otra manera?”.

¹⁰Al entender esto es necesario abstenerse de pensar de manera formativa, porque cada idea llevada demasiado lejos se convierte en su opuesto. Así es como trabaja el pensamiento formativo. Si te persuades a ti mismo demasiado seriamente que no puedes hacer nada, encontrarás que realmente no puedes hacer nada. Es una cuestión de relatividad. También hay que considerar que la idea de no ser capaz de hacer algo se refiere a la gente que no está relacionada con ninguna enseñanza. Cuando uno comienza a estudiar ciertas enseñanzas o sistemas que proporcionan métodos de escuela, uno tiene que intentar hacer ciertas cosas. En ese trabajo tenemos que hacer, porque si no intentamos hacer, nunca nos desarrollaremos. Tenemos que hacer desde el mismo comienzo – no mucho, pero cosas muy definidas. Si eres

capaz de no identificarte, ya es el comienzo de hacer algo. Si puedes abstenerte de hablar cuando estás inclinado a hablar, eso ya es hacer algo. Hacer comienza con ir contra la corriente – primero en uno mismo, en cosas personales.

¹¹Algunas personas dan cuenta mediante auto-observación como de difícil es verdaderamente hacer algo uno mismo, y luego dicen que necesitan un profesor para ello. Sin embargo, un profesor no puede hacer nada por ellos. El profesor sólo puede darles ciertas tareas, pero estas tienen que hacerlas ellas mismas. El profesor no puede ayudar a quienes no han comenzado a hacer ellos mismos. Para todo hay una preparación, una etapa preliminar, y también para el disciplinado. Y en esta etapa preliminar, a los aspirantes se le aconseja no hacer en vez de hacer. Aprenden a hacer aprendiendo primero a no hacer. En vez de hacer las cosas que consideran deseables tienen que intentar lo negativo de esto – dejar de hacer cosas que son indeseables.

¹²No podemos esperar a que cambiemos. Existe un principio muy importante en el trabajo de escuela – nunca deberíamos trabajar a la medida de nuestra fuerza, sino siempre más allá de nuestra fuerza. Este es un principio inmutable. En el trabajo siempre tenemos que hacer algo más de lo que podemos; sólo entonces podemos cambiar. Si hacemos sólo lo que parece posible en nuestro estado usual, permaneceremos en él. Uno tiene que hacer lo que parece ser imposible. Uno no debe tomarse la palabra “imposible” en una escala demasiado grande, porque incluso un poco significa mucho. Esto es diferente de la vida ordinaria – ahí uno hace sólo lo posible. La constancia de ciertos hábitos es un ejemplo.

¹³Es necesario poner más energía en las cosas – en el estudio de uno mismo, en la auto-observación, el autorrecuerdo y todo eso. Y para poner más energía en el trabajo es necesario encontrar donde se gasta esa energía. Despertar cada mañana con cierta cantidad de energía. Puede emplearse de muchas maneras diferentes. Cierta cantidad es necesaria para el autorrecuerdo, para el estudio teórico del conocimiento, etc. Pero si gastas esta energía en otras cosas, nada queda para el trabajo.

¹⁴Intenta calcular cada mañana cuánta energía pretendes emplear en el trabajo en comparación con otras cosas. Pronto verás que incluso en las cosas elementales, simplemente en relación al tiempo, das muy poca energía al trabajo, si acaso, y das la mayor parte del tiempo a cosas bastante insignificantes.

¹⁵Por lo tanto es necesario poner más presión en el propio trabajo. En los grupos de estudio puede verse que sólo pocas personas hablan – los demás sólo quieren escuchar, porque es más tranquilo, más confortable, más agradable. No trabajan sobre los pensamientos que reciben a través de la enseñanza. Es pereza mental, pereza general, aversión al esfuerzo. Esta pereza y aversión deben ser superadas. No se puede sacar nada del trabajo de escuela siendo perezoso o haciendo una cosa y dejando todo lo demás.

11.10 Desarrollar la voluntad

¹El trabajo sobre el intelecto significa pensar de una nueva manera, crear nuevos puntos de vista, destruir las ilusiones. El trabajo sobre las emociones significa no expresar las emociones negativas, no identificarse, no exigir consideración. Más tarde también significa trabajar sobre las emociones mismas. ¿Pero qué significa el trabajo sobre la voluntad? Significa trabajar sobre las propias acciones. Primero debemos preguntarnos: ¿Qué es la voluntad en el hombre no desarrollado? La respuesta es que es el resultante de deseos mecánicos.

²Entonces tenemos que preguntarnos sobre qué podría basarse la voluntad de un hombre plenamente desarrollado. La respuesta es que debería basarse en la plena conciencia, y esto implica conocimiento y entendimiento relacionados con la autoconciencia y un yo permanente (la continuidad de conciencia). Así que cuatro cosas son necesarias: conocimiento, entendimiento, conciencia y un yo permanente. Sólo quienes tienen estas cuatro cosas pueden tener voluntad real; eso significa una voluntad que sea independiente de los deseos o de cualquier otra cosa. Quienes no tienen aún estas cuatro cosas pueden por supuesto desarrollarlas,

aumentar su presencia y potencia, hacerlas aparecer más a menudo y durar más tiempo. Por tanto no está implicada aquí ninguna condición de todo o nada.

³Hemos de entender la voluntad como algo relativo: existen diferentes voluntades en diferentes niveles. Un hombre mecánico que nunca piensa en el desarrollo tiene sólo una multitud de pequeñas voluntades bastante mecánicas. Tiene cierto deseo: un aspecto de sí mismo quiere hacer algo y otro aspecto teme que sea castigado si lo hace. Sobreviene una lucha entre las diferentes tendencias y al resultado de esta lucha – o a la resultante, utilizando el lenguaje de la mecánica – le llamamos “voluntad” en su caso. Un hombre más consciente tiene otra clase de voluntad.

⁴Por tanto para desarrollar la voluntad uno debe ir contra los deseos. Antes que nada el hombre debe hacerse uno. En su estado “normal” sin desarrollar, no es uno sino muchos, cientos de pequeños “yoes” y cientos de pequeñas “voluntades”. Si quieres desarrollar una voluntad independiente debes hacerte uno e independiente. La voluntad depende de la unidad y de la conciencia.

⁵Alguien pregunta: Si estamos determinados a hacer algo que no nos gusta, y conseguimos hacerlo, ¿no estamos usando la voluntad? No, porque puede depender de alguna emoción ilusoria, como el miedo, la esperanza, el deseo de recompensa, del reconocimiento, etc. Quizás tememos lo que puede suceder si no lo hacemos, o quizás esperamos alguna recompensa en esta vida o en la siguiente o ser elogiado por los demás – muchas cosas son posibles. Generalmente tememos algo o esperamos alguna clase de beneficio de ello. Por regla general el término “voluntad” es usado en sentido relativo, pero cuando hablamos aquí de voluntad, tenemos que hablar de cierto nivel de conciencia. Antes de que podamos hablar de la posibilidad de voluntad debemos al menos tener cierto punto central que pueda controlar el resto. Voluntad significa liberación del estado mecánico, del estado condicionado por las envolturas.

⁶La voluntad no puede crecer sin esfuerzo. Hemos de ahorrar bastante energía para luchar contra ciertas debilidades. Supongamos que nos damos cuenta de que algo es una debilidad y que debemos luchar contra ella, pero encontramos que no tenemos suficiente energía; podemos entonces intentar hacer alguna cosa menor que no sea tan difícil y de esta manera ahorraremos algo de energía. Hablando en general, perdemos oportunidades de realizar pequeños esfuerzos. Los ignoramos, no los consideramos lo bastante importantes. Pero podemos aumentar nuestra capacidad para hacer esfuerzos sólo haciendo estos pequeños esfuerzos que pasamos por alto.

⁷El deseo no es voluntad, ni siquiera el deseo de desarrollarse puede llamarse voluntad. La voluntad pertenece al entero ser del hombre y es otro aspecto de la autoconciencia. Incluso en su estado actual de conciencia el hombre puede conocer la diferencia ente deseo y voluntad. Puede hacerlo observándose a sí mismo y dándose cuenta así de que es deseo cuando simplemente le sucede, sin intención, conciencia o planificación, y que es voluntad cuando puede hacer lo que “ello” no desea. Una parte de uno quiere despertar. Pero la mayor parte quiere dormir. La tarea entonces es decidir de que lado se está, y ayudar a ese lado.

⁸A veces surge un fuerte deseo que va contra el trabajo, y si lo paramos, significa que aplicamos la voluntad. No es en cada momento cuando podemos aplicar la voluntad, sino sólo en momentos especiales. ¿Y qué significa que “va contra el trabajo”? Significa contra las reglas y los principios del trabajo o contra algo que se le ha dicho a uno personalmente o que había prometido hacer. Hay ciertas reglas y ciertos principios generales, y pueden haber condiciones personales para diferentes personas.

⁹En un momento te das cuenta de que eres una máquina, pero al siguiente momento quieres actuar según tu propia opinión. En ese momento deberías ser capaz de parar, dejar de hacer lo que haces de modo mecánico. Esto no se aplica a los momentos en que no tienes intención de hacer nada, pero uno debe ser capaz de parar si los deseos van contra reglas o principios, contra lo que se le ha dicho a uno. A menudo sucede que la gente continúa estudiando y pierde estos momentos. Piensan que trabajan cuando nada sucede. No siempre podemos trabajar igualmente; en algunos momentos el estudio pasivo es suficiente, en otros momentos

es necesario ir contra uno mismo, parar.

¹⁰La disciplina es buena si es disciplina. Pero si es sólo una invención arbitraria, no puede dar resultado. El aspecto más importante de la disciplina es no expresar emociones negativas y no condescender con emociones negativas. Las tareas mecánicas no pueden dar ningún resultado, pero si uno se atrapa sí mismo en un momento de emoción negativa y para – esto es disciplina.

¹¹Este es el por qué el autorrecuerdo es necesario. El autorrecuerdo no es sólo darse cuenta de uno mismo, significa también cierta capacidad de actuar de cierta manera, de hacer lo que conscientemente se quiere hacer. En nuestro pensamiento lógico, conocimiento lógico, separamos la conciencia de la voluntad. Sin embargo, en la realidad no están separadas. Conciencia significa voluntad, y voluntad significa libertad.

¹²¿Qué quieres conseguir siendo consciente? No debes pensar que puedes responder a esta cuestión inmediatamente. Es muy difícil de responder. Pero debes continuar volviendo a ella, seguir trabajando en ella. Con el tiempo, con el trabajo cualitativo, la respuesta a esta cuestión se vuelve más importante, mas valiosa.

¹³Si recuerdas tu objetivo, piensas sobre el mismo, encuentras cada vez más razones por las que deberías trabajar, la voluntad se moverá en una dirección y se hará más fuerte. Si olvidas tu objetivo, piensas en el mismo rara vez, vuelves flojo y caes dormido.

¹⁴Si trabajas demasiado en el entendimiento y el conocimiento y descuidas la voluntad, entonces en vez de volverse más fuerte, la voluntad se volverá más débil o seguirá estando igual que estaba, en lugar de hacerse más fuerte. Si la voluntad permanece sin desarrollar, el desarrollo del entendimiento no puede ser de mucha ayuda. Entonces puedes entender mucho y no ser capaz de hacer nada respecto a ello. Así que desde el mismo comienzo deberías comenzar a hacer esfuerzos serios por desarrollar la voluntad.

¹⁵La voluntad propia y la obstinación se describen como obstáculos generales, y en determinadas personas son obstáculos particularmente serios. No hay una diferencia particular entre la voluntad propia y la obstinación. Ambas son manifestaciones de la misma cosa – en general, manifestaciones de desafío. Es voluntad creada y controlada por la rebeldía. Esta voluntad la tenemos, pero no viene de nosotros, proviene del obstáculo. La voluntad propia se expresa cuando, por ejemplo, alguien ve que un hombre no sabe como hacer una cosa y se ofrece a explicárselo, pero el hombre dice “No, lo haré yo mismo”, “lo decidiré yo mismo”, “no quiero escuchar a nadie”, etc. La obstinación es más de lo mismo, sólo que más general – puede ser una especie de hábito. Es voluntad mecánica, basada generalmente en erróneas suposiciones sobre uno mismo y su experiencia. La voluntad propia es autoafirmación. Si se compara la voluntad propia con una acción normal, se verá que existe siempre algún tipo de desafío en ella – uno quiere hacer algo que no debería. Estudiando ideas uno sabe que ciertas cosas deberían evitarse, pero uno quiere exactamente esas cosas. Si se comienza con esto al pensar sobre la voluntad propia, se encontrarán los propios ejemplos.

¹⁶En el trabajo en cada momento uno tiene que superar la pereza, la inercia, el querer parar. Si uno no trabaja no hay nada que superar, pero si uno trabaja en algo uno siempre debe superar el deseo de dejar de trabajar. Si se quiere cambiar algo no es suficiente contemplarlo. Contemplar una cosa no la cambiará. Trabajo significa fricción, conflicto entre “sí” y “no”, entre la parte que quiere trabajar y la parte que no quiere trabajar.

¹⁷Es necesario ser activo en el trabajo; uno no consigue nada siendo pasivo. Olvidamos el comienzo, donde y por qué comenzamos, y la mayor parte del tiempo no pensamos sobre el objetivo, sino sólo sobre los pequeños detalles. Los detalles no son de ninguna utilidad sin el objetivo. El autorrecuerdo no es de ninguna utilidad sin recordar los objetivos del trabajo y el objetivo fundamental de uno mismo. Si estos objetivos no se recuerdan también emocionalmente, pueden pasar los años y uno sigue en el mismo estado. No es bastante con educar el intelecto, es también necesario educar la voluntad.

¹⁸El esfuerzo es nuestro dinero. Si queremos algo, debemos pagar con esfuerzo. En la medida de la intensidad y la duración del esfuerzo – en el sentido de si es el momento

correcto del esfuerzo o no – obtenemos resultados. El esfuerzo necesita conocimiento, conocimiento de los momentos en los que el esfuerzo es útil. Es necesario aprender con larga práctica como producir y aplicar el esfuerzo. Los esfuerzos que podemos hacer son los esfuerzos de auto-observación y autorrecuerdo.

¹⁹Lo primero que tienes que decidir es hacer tu propio trabajo y hacerlo regularmente, recordártelo a ti mismo, no dejarlo escabullirse. Olvidamos las cosas con demasiada facilidad. Decidimos hacer esfuerzos – cierta clase de esfuerzos y cierta clase de observación – y luego cosas ordinarias, sucesos mecánicos ordinarios, lo interrumpen todo y olvidamos. De nuevo lo recordamos y de nuevo lo olvidamos, y así continúa. Es necesario olvidar menos y recordar más, es necesario mantener ciertas constataciones, ciertas cosas que ya has comprendido y entendido siempre contigo. También necesitas aplicar la voluntad al recuerdo.

²⁰Decides trabajar, hacer algo, cambiar cosas – y luego sigues donde estabas. Intenta pensar sobre el trabajo, qué estás tratando de hacer, por qué estás intentando hacerlo, qué te ayuda a hacerlo y qué te dificulta, tanto desde dentro como desde fuera. Tu pensamiento es la herramienta más importante en tu trabajo propio.

²¹Si haces esfuerzos regulares, eso te ayudará a continuar. Esta es una de las decisiones realizables que puedes tomar. En el trabajo debes tomar sólo decisiones posibles, decisiones que han de ser recordadas.

²²En ciertos momentos afrontamos decisiones particularmente importantes en la vida. Ahí es cuando llegamos a encrucijadas. Toda la vida consiste de calles y encrucijadas. Somos empujados hacia adelante, por así decirlo, sin ser capaces de tomar nuestras propias decisiones, pero de repente tenemos la posibilidad de elección, de girar a la derecha o a la izquierda o de continuar hacia adelante. Tomar las decisiones correctas en las encrucijadas puede llevarse a cabo de manera más sistemática si uno tiene un centro de gravedad. Entonces una cosa continuará siendo más importante y uno siempre girará en la misma dirección, de manera que uno seguirá moviéndose hacia adelante hacia la meta.

11.11 Pensamiento largo sobre la voluntad de sacrificio

¹Mi percepción es que para alcanzar lo superior debo sacrificar lo inferior, que el sendero a la libertad (al quinto reino de la naturaleza) es entregar amor y sacrificio, que sacrificio significa abandonar el egoísmo para servir a la evolución y al género humano.

²Esto no es una nueva enseñanza sino que les era conocida a los antiguos. Utilizando el habla gnóstica decimos que deberíamos convertirnos en “sacrificios de expiación”, “cargando nuestra propia cruz” y como Jeshu llevar “los pecados del mundo”, soportar el desprecio, la calumnia, la persecución, etc. Sólo así podemos liberarnos de nuestras ilusiones, de nuestra identificación con lo inferior.

³Con cada nueva clase de conciencia (energía, realidad) que el yo adquiere, el yo se libera de su dependencia de las clases inferiores: sucesivamente de su dependencia de estar apegado a cosas físicas, emocionales, mentales, causales, etc. Luego lo inferior ha perdido de una vez por todas su encanto, su capacidad para fascinar y extraviar. Esta es la esencia de la libertad, la obtención de poder sobre lo que hasta entonces haya estado dominando, la liberación de la ignorancia de la vida y la impotencia.

⁴Mientras la vida en los mundos inferiores pueda encantarnos, apegarnos y obstaculizarnos para esforzarnos por la vida infinitamente más rica del quinto reino natural, tendremos todavía mucho que aprender, y alargaremos nuestras encarnaciones. Lo que deberíamos ser capaces de aprender de la vida en la etapa mental es que la sabiduría humana no nos proporciona conocimiento de la realidad y de la vida, que el reino del hombre es sólo un reino de preparación.

⁵Es importante constatar que uno no abandona lo inferior hasta haberlo dominado por completo y saber que ha cumplido su propósito, que no tiene nada más que enseñarnos. No se alcanza nada superior “sacrificando lo inferior por lo superior” antes de que todas las

condiciones se hayan cumplido. Esto es algo que uno no puede decidir por sí mismo. La voluntad de renunciar, la capacidad de renunciar es una buena cosa, pero renunciar demasiado pronto es siempre un error.

⁶Debemos abandonar el sufrimiento y también debemos sufrir para desarrollarnos. Estos no son dos principios contradictorios. Existe mucho sufrimiento innecesario que uno no quiere abandonar. Luego hay cierto sufrimiento inevitable y necesario, que uno debe aceptar si quiere conseguir algo: conocimiento, entendimiento, cualidades. En el camino, no todas a la vez, uno ha de sacrificar todas las cosas innecesarias: teorías erróneas, cháchara, sufrimiento imaginario.

⁷Gran parte de nuestro sufrimiento no es real, y lo aumentamos con nuestra imaginación. El sufrimiento real está limitado por muchas cosas, por ejemplo por el tiempo. Puede ser imposible parar o limitar el sufrimiento imaginario. El sufrimiento imaginario aleja el conocimiento. El sufrimiento real puede que no esté conectado con emociones negativas; el sufrimiento imaginario siempre lo está.

⁸Todo el mundo tiene alguna clase de sufrimiento que no quiere abandonar, por ejemplo, la autocompasión. Un sufrimiento imaginario así puede ser la posesión más preciada del hombre. Para muchas personas, sacrificar su emoción negativa principal sería sacrificar toda su vida. Se ha convertido en un hábito. Para librarse del sufrimiento innecesario, el primer paso a dar es abandonar el mismo en la mente. Un método eficiente de hacerlo es darse cuenta de que existen valores superiores e inferiores; otro método es dividir las cosas entre reales e imaginarias.

⁹Todo tiene un precio. Si se quiere algo se debe sacrificar algo. Supongamos que experimentamos un agravio, bien nos sentimos heridos, ofendidos o algo por el estilo. Sacrificamos entonces nuestro sufrimiento imaginado – las emociones negativas y la imaginación negativa. Es una gran liberación darse cuenta: “No tengo nada de que preocuparme; nadie es culpable”.

¹⁰Por sí mismo el sufrimiento no puede dar nada, pero si uno se recuerda a sí mismo cuando ocurre, puede ser una gran fuerza. Por lo general la gente trata de escapar del sufrimiento o se identifica con él y de este modo destruye algo que podría serle del mayor beneficio. Hasta que no nos libramos del sufrimiento inútil no podemos llegar al útil.

¹¹No obtenemos nada del placer; de ello sólo podemos obtener sufrimiento. Los esfuerzos conllevan a menudo sufrimiento, darse cuenta es a menudo doloroso, verdades desagradables sobre nosotros mismos. ¡Valoremos el sufrimiento desde el punto de vista de si nos ayuda o nos dificulta en el trabajo!

¹²La mayor parte de nuestro sufrimiento depende de la identificación, y si la identificación desaparece, nuestro sufrimiento desaparece también. Uno debe darse cuenta de que sufrir no tiene sentido si es posible no sufrir. Nadie puede sufrir por nadie más.

¹³Toda clase de sufrimiento puede ser transformada en una emoción positiva, pero *sólo si es transformada*. Nada se transforma sólo. Debe ser transformado por el esfuerzo de la voluntad y por medio del conocimiento.

¹⁴Si se recibe el sufrimiento de modo consciente, voluntariamente, uno puede liberarse del mismo y quedar libre. El sufrimiento voluntario puede convertirse en trabajo de escuela. Nada es tan difícil y al mismo tiempo nada puede crear tanta fuerza como el sufrimiento voluntario, sufrimiento recibido sin identificación y sin emoción negativa.

¹⁵Estamos lejos de entender la idea del sufrimiento, pero si nos damos cuenta de que las cosas pequeñas pueden obtenerse con pequeños sufrimientos y las grandes con sufrimientos grandes, entenderemos que siempre será proporcionado.

¹⁶Existe sufrimiento que puede ser aliviado y sufrimiento que no puede ser aliviado porque depende de causas mayores. La gente que duerme ha de sufrir, porque sólo el sufrimiento puede finalmente despertarlas. Si pueden disponer sus vidas para ser felices y contentas durmiendo, nunca despertarán.